

BIOGRAFIA.

Noticia de la vida y obras de Mr. Valmont de Bomare, censor de los Reales estudios del Liceo Carlomagno de París, corresponsal de la primera clase del Instituto, y miembro de muchas academias y sociedades sábias, &c. &c.

Jacobo Cristobal Valmont de Bomare nació en Ruan en 17 de Noviembre de 1731; su padre fue abogado del parlamento de Normandía, y le dedicó á la misma carrera. Distinguióse en sus primeros estudios, y con particularidad en la lengua griega. Aplicóse mucho á la lectura de Aristóteles y Plinio, y al estudio de la naturaleza.

Fue discípulo de Lecat, acreditado profesor de anatomía de Ruan: luego aprendió los elementos de farmacia y de química.

Á la edad de veinte años pasó á París, donde fue estimado y protegido por Buffon, Daubenton, Reaumur, Nollet, Rouelle, d'Holbach, d'Alembert y Diderot, quienes le animaron, y aun ayudaron á que siguiese la carrera que habia comenzado: desde entónces formó el proyecto de dar lecciones de historia natural; y lo comunicó á Mr. Voyer d'Argenson, ministro de guerra, y viajó de orden del gobierno por tiempo de doce años para reunir los materiales de sus lecciones. Recorrió los mejores gabinetes de

Europa, los estudios de mineralología, y las minas mas famosas, observando por mucho tiempo en estos vastos laboratorios de la naturaleza, sus maravillas y su poder.

El curso que abrió en 1756, y continuó durante treinta y dos años, extendió el gusto de la historia natural, y el de los viages destinados al estudio de la naturaleza, que tanta influencia han tenido en los progresos de tan excelente ciencia: sugetos de mucho mérito le deben á él sus primeros conocimientos en esta parte.

En 1761 leyó á la Academia de ciencias una memoria sobre las *píritas* y la *vitriolizacion*.

En 1762 recorrió la Bretaña, y descubrió en Châtel-Audren, junto á Saint Brieux una mina de plomo muy rica de plata, que por mucho tiempo se benefició con buen éxito, dándose el nombre de *Pozo-Bomare* á la primera excavacion, y este fue el único premio que tuvo por el descubrimiento.

En 1763 publicó su tratado de mineralología, con tablas sinópticas. En el mismo año leyó á la Academia de ciencias una memoria sobre la refinacion del alcanfor, segun el método de Holanda. Esta memoria y la de las *píritas* se insertaron en la coleccion de los *Sábios extranjeros*.

En 1764, no habiéndole pagado el gobierno enteramente los gastos que habia hecho en sus viages, contrató con una compañía de impresores sobre la venta del privilegio de su *Diccionario de Historia natural*, que no era otra cosa que la coleccion de sus manuscritos y de sus lecciones clasificadas por orden alfabético. Esta

obra tuvo el mejor éxito , y se tradujo en casi todas las lenguas. Haller la comentó ; se hicieron de ella muchas ediciones , y el autor las enriqueció con quantos conocimientos y progresos habia adquirido nuevamente en sus estudios. Este diccionario fue por mucho tiempo el manual de los naturalistas en sus estudios y en sus viages.

Casi todas las sociedades sábias de Europa le admitieron por uno de sus individuos.

En 1766 leyó á la Academia de ciencias , y publicó una memoria sobre la refinacion del borax ; cuyo método y el del alcanfor , vino como á robarlo á los holandeses ; pues miraba qual una obligacion enriquecer á su patria con quanto habia aprendido de los extrangeros. Publicó en seguida muchas disertaciones importantes sobre varios puntos de física y de historia natural , y la traduccion de un precioso catálogo de mineralógia que Gustavo II , rey de Suecia , habia hecho formar para el príncipe de Condé.

En 1769 este príncipe le propuso la direccion de su gabinete de física y de historia natural de Chantilly , y de ser maestro de sus hijos en este ramo. *Lo acepto , dixo Valmont de Bornare , con tal que sea sin emolumentos , y que se inserte esta cláusula en el título.* Quería conservar su independendencia , y continuar sus estudios y sus lecciones.

Ordenó de tal modo el gabinete de Chantilly , que aquella coleccion llegó á ser en extremo preciosa , pues contribuyeron á enriquecerla muchos soberanos y sábios extrangeros.

La reunion de su gabinete particular al de Chantilly le ocasionó en tiempo de la revolucion una pérdida que sufrió con la mayor resignacion, así como el estado de pobreza á que se vió reducido.

Tenia prevenidos unos elementos de historia natural, y las lecciones que habia dado por largo tiempo le habian enseñado bien los medios de inspirar el gusto de esta ciencia. Tambien tenia escrita la relacion de sus diversos viajes; pero en 1793, tiempo del terror, temió comprometer los sugetos citados en ella; y que sus correspondencias con las academias y sábios extranjeros no fuesen mal interpretadas. En un instante quemó todos sus papeles, sus títulos académicos, sus privilegios y su correspondencia con Lianeo, Rousseau y otros sábios.

No conservó mas que importantes materiales para sus lecciones y el libro en que muchos sugetos distinguidos por su clase ó ciencia habian sentado sus nombres como sus discípulos ó sus amigos.

Luego que se fundó el instituto fué nombrado por primer sócio para la parte de mineralogia.

Quando se establecieron las escuelas centrales se le nombró profesor de historia natural, y S. M. I. se dignó concederle la plaza de censor de estudios en el liceo Carlomagno, cuyo encargo cumplió con el mayor zelo. Entonces gozó una vida mas sosegada y tranquila; pero su edad y las desgracias de la revolucion habian alterado en extremo su salud. La gota que padecia le fue produciendo enfermedades muy peligrosas,

haciéndole padecer los mas crueles dolores por muchos meses , pero conservando siempre la serenidad de su alma.

Su amor á las ciencias le hacía estimar á los jóvenes que se dedicaban al estudio. Casi espirando se hizo llevar al patio del liceo Carlo-magno el dia de la última distribucion de los premios *para ver aun* , segun decia , á sus hijos.

Cumplió con las obligaciones de la religion con la tranquilidad que inspira el término de una carrera útil ; no habiendose apartado de su lado un amigo íntimo que tenia. Murió el 24 de Setiembre próximo pasado , despues de una larga y penosa enfermedad , y ha dexado una viuda inconsolable , que le ha cuidado en ella con el mayor esmero y cariño.

BOLETIN DE NOTICIAS DIARIAS.

NOTICIAS EXTRANJERAS.—VARIEDADES.

La Diosa de la Germania á la Diosa de Albion el dia de Napoleon , 1807.

Escuchame , Albion , las ondas que azotan tus orillas te llevan mis palabras de bondad y de paz ; palabras de una hermana y de una amiga. ¡El rayo de los combates reposa ! ¡Brilla de nuevo la paz sobre la tierra , y las doradas mieses cubren ya los campos de batalla ! ¡Tú sola permaneces armada ! Sola ciñes el acero aun con mayor fuerza. ¿ Para qué quieres ya salir al campo de las lides ? ¿ Por qué tardas en entrar en la alianza de la paz ? Respondecme augusta hermana ; que tus palabras traídas por los vientos occidentales que vienen desde tus costas , lleguen á mi.

¡Pero qué digo! ¿Pueden tal vez convenir estas expresiones á aquella, cuyo imperio estriva en la fuerza y en la sabiduría? No, voy á decirte quales son las pasiones que te agitan y te llenan del furor de los combates; oyeme atenta.

Sí, reyna de los mares, todas tus acciones son hijas de la iniquidad y de los malvados deseos. Te complaces en la guerra. Tú enciendes su fuego en el pais de mi amada, y al paso que sus abrasadoras llamas lo consumen todo; muestras con irónica risa el campo de batalla que ha de servir de sepulcro á los ínclitos guerreros, á los fuertes que tanto temes, á los que quieren vengarse de tus atrocidades, á los protectores de la libertad de los pueblos. — ¡Albion! Ellos han vencido á los pueblos occidentales y meridionales; y su frente coronada de laureles, siempre verdes, estan prontos á destruir tus pérfidas miras. Luchando contra tus maquinaciones se han hecho mas grandes, mas poderosos, y considerando su grande fuerza te desprecian.

Pero á su desprecio se junta la indignacion de tus amigos. Se desvaneció la ilusion; la ceguedad ha cesado y la verdad resplandece con mayor pureza y fuerza. Ella les dice, que no por su interés, sino por el tuyo, se han arrojado á los combates. Tú sola, Albion, querias despues de una larga y sangrienta guerra ceñirte las sienes con la corona de Pluto, pues el desordenado deseo de riquezas es la impura fuente en que te bañas. Quieres acumular en tu seno los tesoros de la tierra, y deslumbrando á los mortales con su resplandor, sujetar el mundo. Por eso tus innumerables flotas pasan el equador. Arrancas sus provincias á unos pueblos pacíficos, cuyos hechos nos refería ya la historia durante tu infancia. Con el oro de que los despojas encierras la discordia en tus navios y la arrojas entre las mas poderosas naciones de la Europa, á fin de gozar impune y sosegadamente del fruto de tus rapiñas.

¿Intentas acaso sojuzgar el Aguila de los galos, ó detener su impetuoso vuelo, fixar las relaciones del antiguo y nuevo continente, y consolidar de un modo durable el honor, la tranquilidad y el interés de tu isla? Ea, pues, que lo decida la suerte de los combates. Envía tus numerosas legiones, y vén tu misma al campo de batalla.

Pero no; el mundo todo ha decidido en quanto á tus intereses. Tu sosiego consiste en sujetar tus pasiones. — En quanto á tu honor.... Atiende hermana mia; aun no te has presentado en los campos del honor: no has hecho mas que enviar armas, instrumentos de guerra y esquadrones de alemanes asalariados: tienes á tu sueldo vandidos, salteadores é incendiarios: te apropias las provincias de tus aliados como si fueran de tus enemigos.... ¡Qué vergüenza para tí, Albion! Trata de corregirte, quema el libro de tus delitos.

No quiero mentarte tu administracion pública, pero sí tu ministerio. Me parece estoy viendo una junta de mercaderes, cuyas ideas y afectos se confunden en lo mas ó lo ménos de una cuenta. La continua mudanza de sus individuos es solo un juego propio para divertir á niños: se muda de actor, mas no de papel. Largos años hace ya que no cesas de representar esta especie de tragi-comedia.

¡Te glorias de tu libertad! ¿Y qué no eres tú, por ventura, esclava de tí misma, y la tirana de los demas? ¿Las olas del oceano no van á estrellarse contra otras riberas mas que contra las tuyas?

¿Qué derecho tienes para señorearte de los mares del mundo, y cerrarlos todos á los pueblos que no deben obediencia á tu cetro? Piensalo bien, Albion; vuelve á los principios de prudencia y equidad de que te has desviado.

¡Pero qué oigo, cielos! Es la divinidad, protectora de Dinamarca, cuyos lamentables gritos penetran los inmensos cielos, pidiendo mil veces vengan-

za contra tí, qual tierna y amorosa madre que ve al hijo de sus entrañas entre las garras de una feroz hiena.

¡Tambien pretendes reynar en las aguas de la Escandinavia! ¿Quieres hacer de la Zelandia y Cromburgo una nueva Malta y un nuevo Gibraltar, mas cercanos el uno al otro? ¿Con tus vanderas ensangrentadas vienes á profanar estas felices riberas, que la paz habia hecho venturosas, y robarles alevosamente este precioso fruto de la prudencia y de la virtud?

¿Seran eternos tus robos y tus piraterias? ¿Crees hallar tu ruina en la paz, y tu dicha en la guerra? ¿La guerra sola podrá diferir tu caida? No te ofendas si aparto mis miradas de tí.

Tal vez imaginarás que perdí mi prosperidad, y que con las cadenas del vencedor adopté asimismo sus expresiones. Desengáñate, jamas ha brillado un dia mas hermoso, mas fausto para la Germania, que el que me da luz para escribir el discurso que te dedico.

Mis príncipes independientes reynan solos, y la valla formidable que separaba el septentrion del mediodia ha sido derribada; acabáronse las antiguas contiendas; y ambos pueblos no son enemigos, ni por sus opiniones, ni por su religion. El bien público, la ley y la fuerza es un mismo é igual poder; las artes habitan los palacios; las ciencias suben á los tronos, y el héroe del occidente protege con su invencible acero la felicidad que llevo en mi seno. El genio de la inmortalidad ha grabado en láminas de bronce, para dicha eterna de las venideras generaciones, la alianza que este héroe ha hecho con la Germania. Escucha mi última palabra, Albion, la naturaleza te ha separado de los pueblos de la Europa. Pues que te hallas sola y abandonada de todos, ó sumergete, suméte en el oceano que te circuye; ó date prisa á recibir la parte que te cabe de la nueva vida que gozan todas las naciones. — (*Extracto del diario Aleman, intitulado la Minerva. Setiembre, 1807. N.º II.*)